



THE KEYS TO THE KINGDOM

HIS HOLINESS, POPE FRANCIS

THE 265TH SUCCESSOR OF SAINT PETER



Siervo de los siervos de Dios

Servus servorum Dei

Jesús dijo: “...el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero que se haga su esclavo: como el Hijo del hombre, que no vino para ser vendido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud”. Mateo 20, 26-28.

En la Arquidiócesis de Washington, los actos de caridad y de justicia que se realizan en nuestras parroquias individuales se llevan adelante en comunión con la Iglesia universal y en solidaridad con organizaciones que tienen por misión servir a todos los necesitados. Algunos ejemplos de ello son la Sociedad de San Vicente de Paúl (*St. Vincent de Paul Society*), las despensas de alimentos y vestimenta, Caridades Católicas y Servicios de Socorro Católico. Sin embargo, el servicio no se limita a obras de caridad. A veces debemos elevar nuestra voz en defensa de los vulnerables y lo hacemos a través de la Red Legislativa y los Consejos de Justicia y Defensa. Últimamente se nos ha estado convocando como ciudadanos a defender públicamente la vida, el matrimonio y la libertad religiosa. Al extender nuestras manos con amor para servir a los pobres y los vulnerables, a través de las parroquias y las organizaciones de caridad de la Arquidiócesis de Washington, servimos como individuos a Cristo mismo.

Nuestro modelo en el servicio al prójimo tiene su origen en el propio ejemplo de Jesús y su mandamiento de servir al prójimo a través del amor sacrificial. En la Iglesia, el servicio se fundamenta en la enseñanza de que todos somos hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza y que estamos llamados a reflejar su gloria y participar en su *vida divina*. Como seres humanos dotados de cuerpo y alma, tenemos necesidades tanto físicas como espirituales. A través de nuestro servicio al prójimo, buscamos satisfacer las necesidades temporales en pos de lo eterno. A esto lo llamamos *doctrina [enseñanza] social de la Iglesia*. Los principios de esa enseñanza incluyen lo siguiente:

- defender la **vida y la dignidad de la persona humana** desde su concepción hasta su muerte natural;
- servir en **comunión y solidaridad** con las iniciativas parroquiales y las organizaciones de beneficencia;
- y luchar por el **bien común** buscando la defensa legislativa de los pobres y los vulnerables, y promoviendo la libertad religiosa.

En su primera homilía, en la Misa celebrada en la Capilla Sixtina, el Papa Francisco manifestó: “Nuestra única gloria está en la cruz de Cristo crucificado”. Esta enseñanza rica y

atemporal define nuestro propósito, que es uno y único, y nos convoca a todos a perseguir nuestros compromisos sociales, políticos y culturales desde la perspectiva de la fe. No podemos decir que nuestra obra de caridad y justicia es verdaderamente caritativa o verdaderamente justa si no nos motiva y si no abrazamos la verdad del amor de Dios, amor que se nos muestra en la cruz. El Papa, sea quien fuera, es en sí mismo testimonio de este acto de amor; reconocemos esta forma de servicio cristiano en el título que hemos utilizado para referirnos al Papa a lo largo de 1500 años: Siervo de los siervos de Dios. El llamado es para todos, para que todos nosotros, como discípulos del Señor, tomemos nuestra cruz y sirvamos al prójimo como reflejo de Cristo.

Para el Papa Francisco, *Siervo de los siervos de Dios* no es simplemente un título. Ustedes ya han visto y escuchado en los medios cómo se enfocó la atención en su humildad. Leemos que el Papa Francisco cocinó su propia comida, utilizó transporte público, visitó a los enfermos y alimentó a los hambrientos. Asimismo, el Papa Francisco, durante sus años como arzobispo de Buenos Aires, también era conocido por tomar posturas poco populares sobre temas relacionados con la sexualidad y el aborto. Sin embargo, no debemos pensar que hay en él una contradicción. Debido a que Cristo es la fuente de todas nuestras buenas obras y él mismo es la verdad de nuestra fe, existe una unión indisoluble entre la verdad y el amor. Es la verdad de nuestra fe la que hace que nuestras obras de caridad no se conviertan en esfuerzos filantrópicos sin sentido. Nuestra fe hace de nuestras obras de caridad ladrillos que construyen el Reino de Dios sobre la tierra, ladrillos que pueden utilizarse para edificar la Iglesia sobre la cruz de Jesucristo. Por otro lado, nuestras obras de caridad permiten que nuestra fe sea visible y constituya una parte real del mundo en que vivimos. La verdad viva de la fe hace que nuestras obras sean realmente buenas y que nuestras buenas obras revelen una fe verdadera y viva.

Si bien su papado recién ha comenzado, podemos dar gracias por el testimonio y el ejemplo de la verdad de fe del Papa Francisco y los sacrificados requisitos de discipulado. Al mismo tiempo, también podemos ver su ejemplo como un llamado a todos y cada uno de nosotros a analizar cómo hacer para no solo confesar nuestra fe con la palabra sino también mostrarla en adelante con nuestras vidas. Podemos regocijarnos en todas las buenas obras que se están realizando en la arquidiócesis a través de nuestras parroquias y organizaciones benéficas, pero hay más trabajo por hacer. Mientras luchamos por la justicia y la paz, aún tenemos el desafío de alentar a más personas a servir en nombre de Cristo. Por supuesto, algunos simplemente no son concientes de esta necesidad y esperan que alguien los convoque a ayudar. Si bien todos tenemos agendas apretadas, el sacrificio de servicio supone una entrega sacrificial de nuestra propia persona, o puesto en las palabras de la Madre Teresa, *amar hasta que duela*. Alentar a una mayor participación e invitar a otros, inclusive a los adolescentes y a los adultos jóvenes, a comprometerse activamente con el área vital de servicio, poniendo su fe en acción, es la principal preocupación para la iniciativa de la nueva evangelización.

Si desean conocer más sobre la doctrina social de la Iglesia, tengan presente que el Catecismo de la Iglesia Católica es muy fácil de leer, especialmente los párrafos 1877-1948. Podrán encontrar un Catecismo en Internet, en el sitio web de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos www.usccb.org. Si desean conocer más sobre las obras de servicio que lleva adelante la Arquidiócesis de Washington, los invitamos a visitar nuestro sitio web <http://site.adw.org/service-and-justice> o leer *Impacto católico* en <http://site.adw.org/pdfs/CatholicImpact2012.pdf>.